

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 199: Alcohol y sexo - Árbol (3)

A la una de la mañana, con gente borracha deambulando.

Mientras caminaba por una calle apartada con Seyeong, vagos recuerdos del pasado vinieron a su mente.

“¿No era así también en aquel entonces?”

“...¿Mmm?”

“Quiero decir, cuando vimos una película juntos”.

—...Oh, aquella vez... aquella vez. Ah, sí, aquella vez.



Incluso tambaleándose, se aferró con fuerza a mi costado. Su centro de gravedad estaba muy desviado, lo que hacía que su pecho me presionara, pero para un hombre, es un verdadero tónico. Un tónico.

-Besuquearse.

Un cachorro verde.

Ella me besó la mejilla sin previo aviso.

-Besuquearse.

“No vuelvas la cabeza...”

Normalmente sería abrumador, pero quizás porque también había tomado algo de alcohol, me sentí bien.

“Esta es la calle.”

“...Si nos atrapan, ¿saldrá en las noticias?”

“Tal vez.”

“No me importa... Sólo llévame lejos.”

Ella me abrazó fuerte y me besó.

Qué extraño. Dijo algo parecido la última vez. Algo sobre no querer ser solo una pareja sexual porque involucrarse con el candidato a esposo del Árbol del Mundo causaría grandes problemas...

Miré la cara de Seyeong.

Sus ojos estaban aturdidos por el alcohol, pero aún había una atmósfera sensual.

“...Ah.”



“¿Qué ocurre?”

Hoy... necesitamos comprar condones. Olvidé los anticonceptivos. Pasemos por la tienda.

Seyeong caminó hacia la tienda de conveniencia en el camino.

Tan pronto como entró, cogió una cesta y la llenó con condones del tamaño más grande.

“.....”

Cada paquete contiene de tres a cinco condones como máximo...

¿Podría regresar a casa sano y salvo hoy?

Seyeong tomó algunas bebidas deportivas de la sección de bebidas y fue directo a la caja.

“.....”

La expresión de sorpresa del empleado no tenía precio.

Él nos miró a mí y a Seyeong y luego a mí, temblando con sus labios.

-Bip. Bip.

Mientras contaba los condones uno por uno, su expresión se volvió cada vez más severa.

"Vamos."

Seyeong, sosteniendo la bolsa de plástico, me condujo fuera de la tienda de conveniencia sin siquiera notar al empleado.



"¿De verdad necesitabas comprar tantos?"

"...Los vamos a usar todos esta noche."

"¿Es eso siquiera posible?"

"...¿No crees que sea posible?"

Sí, es un poco demasiado.

"No."

Pero Seyeong se mantuvo firme.

"¿Vas a dejarme ir?"

—Lo haré. Pero... primero, abrázame rápido.

—Sí, claro. ¿Y cuándo me dejarás ir?

".....;Hasta que los usemos todos!"

Ay dios mío.

¿El Cielo realmente me creó como un tanque de esperma?

Seyeong se acurrucó más cerca, cerró los ojos y frotó su cara contra mi pecho.

Fue tan entrañable que me pregunté si en realidad era mayor.

-Bruñido.

Se puso el condón en la boca y se lo puso.

La sensación de su lengua y el paladar de su boca sobre mi pene agrandado me hizo temblar.



Seyeong rió levemente mientras todo mi cuerpo temblaba.

“...Quiero lamerlo, pero necesito besarlo.”

-Besuquearse.

Seyeong besó dulcemente la punta de mi pene y luego me abrazó fuertemente.

“.....Ey.”

“Sí.”

“Di mi nombre.”

“Seyeong, ¿por qué?”

—Vine mucho aquí para hacerlo. Si no puedes mantenerte erecto porque lo hiciste con otra chica... estás muerto.

Dijo esto mientras extendía los brazos.

Una camisa blanca empapada de sudor.

Cuando me quité la camiseta y le toqué las axilas con las manos, el olor se desprendió con fuerza.

“...¿Debería lavarme?”

“Esto es mejor.”

“.....Eres un verdadero pervertido.”

Su camisa medio quitada, el gran sujetador cubriendo su pecho expuesto.

Seyeong bajó ligeramente su sujetador negro semitransparente con los dedos, mostrando sus pezones.



“.....”

Su cara estaba tan roja como una manzana.

Era tan fresco como si fuera la primera vez hoy, pero sus ojos estaban completamente salvajes.

Extendí mi mano y tiré suavemente del lugar que ella rogaba que la tocara.

-Estrujar.

Lo estimulé suavemente con mis uñas y tiré cada vez más fuerte.

Sus suaves pechos siguieron el tirón de sus pezones.

“...Uf, ooh.”

Un gemido escapó de su boca que mordía mi dedo.

Tiré de él aún más fuerte, estirándolo mucho más.

—¿No se estirará? Sé cuidadoso... Tienes que cuidarlo.

"Pfft."

¡Te ríes...? ¡Es graciosa mi palabra...? ¡Ajá!

Cuando solté su pezón, sus pechos volvieron a su forma original.

Sus grandes pechos blancos. Al tocarlos, se envolvían como malvaviscos, y al morderlos, se estiraban como pasteles de arroz... esos eran los pechos de Seyeong.

Al hacerlo rodar por mi boca, percibí un sabor ligeramente dulce mezclado con el aroma de las bellotas.



Seyeong me confió completamente su cuerpo y enterró su rostro en mi pecho.

Mi respiración estaba completamente bloqueada.

—Ja. ¡Uf! Oye... respóndeme. ¡Mmm? Ah... perdón. Te estaba bloqueando. ¿Estuvo bien?

“Si eres hombre, no puede ser malo”.

“.....Pervertido.”

“Tú.”

Si tú eres un pervertido... yo también lo soy. Lo semejante atrae a lo semejante, ¿verdad...?

Presioné a Seyeong como para cubrirla, tomando la posición dominante.

"Huup."

Seyeong, sorprendida, contuvo el aliento y miró sus manos atadas. Me miró a la cara y sonrió.

"...Eres tan impaciente. Como era de esperarse de ti..."

"Parece que eres tú el que está impaciente aquí... ¿No estás listo?"

"...He estado listo por un tiempo."

Seyeong rió, abriendo lentamente sus muslos.

Todavía lleva puestas las medias sin quitarse las bragas.



Sus genitales ocultos, envueltos en dos capas, humeaban con sudor y jugos de amor.

Quitarlos así también fue trabajo.

...Y parecía que Seyeong tenía un deseo.

Llevé mi pene justo hasta el borde de sus bragas.

Sentí su entrada, que conocía tan bien por haberla penetrado muchas veces, revolotear contra la punta.

"...Fuiste mí primero... y único."

"...;Se supone que eso me excita?"

—Sí, pensé que te excitaría más. Jeje. ¿Debería probar otra cosa?

Seyeong tembló como si me pidiera que le desatara los brazos.

Cuando la solté, Seyeong extendió las manos y las puso sobre mis mejillas. Se lamió las comisuras de los labios con la lengua.

Esa mirada vulgar, las palabras estimulantes escapando de sus labios.

Soy exclusivamente tuya. Todas mis frutas y flores... ¿lo sabes, verdad? Si me lo ordenas, incluso puedo llevarte delante de la gente.

“...Eres bueno con las palabras.”

Lentamente, inserté mi pene en sus bragas.



Primero sentí la textura de las medias. Mi pene se fue introduciendo poco a poco en Seyeong.

“Uf, ahng.”

Más adentro, más lejos.

-Rotura.

Las medias fueron las primeras en perder su elasticidad.

No rasgaron completamente su ropa interior, pero sus bragas desplazadas se movieron naturalmente hacia un lado.

Un agujero hecho a la medida de mi pene. Del mismo tamaño que su agujero inferior.

Ella estaba goteando jugos mientras se sonrojaba.

“Ja... ;Qué asco! ;Qué asco!”

Sus paredes internas, palpadas a través de la goma, la apretaron con fuerza.

La presión, como si me dieran la bienvenida, era enorme.

Parecía que Seyeong podía controlar la presión; seguía sonriendo mientras flexionaba su abdomen inferior.

“...Eh... ¿está bueno?”

“Sí.”

Está dentro del profesor. ¿Es bueno?

“...¿Dijiste que no te gustaba el profesor?”

—Pero bueno, es el profesor... No seas tan formal... eh. Mira cómo se mueve... cabrón.



Comencé a mover mis caderas.

-Aplastar.

Pero a diferencia de antes, muy lentamente.

Lentamente, sintiendo la textura dentro de Seyeong. Revolvi mi interior como si lo saboreara.

—Puaj... ngk. Nngh.

No me olvidé del contacto entre nuestros cuerpos.

Lo más cerca posible, juntando la parte superior de nuestro cuerpo y acercando nuestros ojos.

—...Date prisa... ;Hazlo! ;Nngh! Esto es...

Es diferente, ¿verdad? La posición más satisfactoria. No es solo placer... es amor.

“...¿Amar?”

Seyeong preguntó, empapada de placer.

Entonces, como si también empezara a sentir mi pene, movió débilmente sus caderas mientras me miraba directamente a los ojos.

-Empuje.

“Ng... uhng.”

Debajo del útero. La punta del pene tocó la parte más profunda de su vagina.

-Empuje.

—Ngk... ah.



Se vino abajo inmediatamente.

-Empuje.

“¡Hmm...!”

Empujé lentamente de nuevo. Hasta lo más profundo.

El calor cálido.

“...¿Qué quieres desayunar mañana?”

“De repente...?”

“Sí, de repente.”

**—No sé, algo sencillo... aunque sigamos teniendo sexo... nngh.
No me importa.**

—Entonces, ¿deberíamos continuar hasta el almuerzo?

—Sí. Hagámoslo. ¡Uf! No, hagámoslo. ¿De acuerdo?

Hablamos de cosas mundanas mientras teníamos sexo.

No me concentré del todo en ello, pero enfaticé que realmente estábamos juntos al comunicarnos.

“Después de hoy, nos separaremos nuevamente”.

“.....Así es.”

-No quieres eso, ¿verdad?

No quiero separarme. Quiero quedarme así... sí. Me gusta mucho esto ahora mismo... Solo para siempre...



Las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Seyeong nuevamente.

—Ah... maldita sea. En serio. Lo siento...

¿Aún no has terminado de llorar?

“¿Qué estás diciendo? Es natural que las mujeres lloren por reflejo”.

“.....”

“¿Qué estás haciendo? Abrázame fuerte.”

Mientras ella decía, la abracé tan fuerte como pude.

Con cada palabra que intercambiábamos, las paredes internas de Seyeong se estrechaban lentamente.

Podía sentir su creciente apego a mi mirada y mis acciones.

-Sorber.

Seyeong me lamió la oreja y el cuello.

Sus manos seguían buscando mi espalda y mi cuerpo como si trataran de captar su forma.

Sentía como si quisiera aferrarse a la más mínima parte.

“Huff... esto es bueno.”

“¿No es así?”

—Sí. Intenso también es bueno. ¿Qué es esto? ¿Aprendiste esto haciéndolo con otra chica?

Es la primera vez que lo pruebo. Simplemente me vino a la mente.

¿Es tu primera vez conmigo? ¿Hacer algo agradable... eh? ¿O mientes?



“Palabras honestas.”

Llorando y luego riendo con una sonrisa, se sintió mejor.

Mientras intercambiábamos chistes y teníamos una sesión de sexo pegajosa y prolongada, me di cuenta de que había estado moviendo mis caderas durante 40 minutos.

A medida que la sensación de eyaculación se acercaba gradualmente, empujé profundamente dentro de ella.

“...Hola.”

Un disparo.

-;Plaf!

El líquido salió disparado y Seyeong tembló.

“...¿Un disparo...?”

Seyeong se rió mientras miraba los condones restantes.

...¿Teníamos que usarlos todos? Me temblaba un poco el cuerpo.

“¡Ja... Ja! Kyah... ¡¡Ang, ang, huff, ang!!”

Fuertes gemidos resonaron desde la cama.

Habiéndose quitado toda la ropa y ahora completamente desnuda, ella yacía debajo de mí, gritando.



“Despertar.”

“...Ja, ooh... sí, tos... ¡uf! Shiheon... Shiheon... ¡ngh!”

“Sí, ¿por qué?”

“...Está bien, está bien... se siente tan bien... uf. Nghh.”

Corriéndose y corriéndose.

Incluso cuando me pidió que parara, ella seguía convulsionando cada vez que llegaba al clímax.

Mientras agitaba su ardiente agujero, ella gritaba con urgencia.

—...Ah, sí. Para... Quiero parar.

“No.”

“Ah... de ninguna manera... Un momento... nghh.”

Si llegaba tan lejos... en lugar de un clímax normal, Seyeong temblaría por todas partes y se aferraría fuertemente a mi cuerpo.

“Jajaja... ah♡”

Como un rayo en su cabeza. Envuelta en un intenso placer, derramó fluidos por debajo.

La abracé y le susurré al oído.

¿No era ya tiempo de decirlo de una vez?

“...Seyeong.”

—Sí... sí. ¿Por qué, Shiheon...?



Su voz destilaba miel.

En la cama, Seyeong estaba... tan inocente y cariñoso como un cachorro rural.

Si le pidieras su mano, ella te la daría fácilmente, y si le pidieras algo lindo, ella haría algo lindo.

En este momento.

Borracho...y aturdido.

Le susurré al oído a Seyeong.

“¿Lo hacemos sin condón?”

“...No he... hecho eso.”

“¿Podrías quedar embarazada?”

“Hoy... es un día seguro...”

Aún así, sabiendo lo que significaba, lo negó.

Después de todo, a excepción de su primera experiencia, Seyeong había sido cuidadosa con la anticoncepción...

Bajé el condón y lo tiré a la basura, luego volví a acercar mi pene a su entrada.

No se necesitó permiso

-¡Empujar!

“Ngh... es... es crudo.”



¿No te gusta?

“...Espera, espera...”

Antes de que pudiera hablar, levanté su cuerpo.

Sus grandes pechos rebocaban y ella los agarraba con fuerza, frotando sus pezones con ambas manos.

Una posición de empuje hacia arriba.

“...Huff,...ngh. Ahng... ngh.”

“Te gusta.”

—...Ngh, huff. Sí... me gusta.

Seyeong me miró con ojos aturdidos.

“...¿Lo hago dentro?”

No.

Esa palabra casi se le escapó, pero Seyeong cerró la boca con fuerza, apartó la mirada y asintió con cuidado.

“.....”

Dos veces. Tres veces.

Asintiendo con la cabeza repetidamente.

Por última vez susurré amor.

-;Empuje!

En lo más profundo lo derramé.

Moviéndonos tan intensamente que parecía un entrenamiento, terminamos acostados en la cama, abrazándonos y besándonos.



Para asegurarme de que sintiera mi calor.

Y Seyeong también acarició mi cuerpo con cariño en sus ojos.

“...Nghh... ahng.”

¿Y si se embarazaba? ¿Y entonces qué?

Murmurando para sí misma.

Lo volví a insertar dentro, todavía erecto, mientras murmuraba para mis adentros.

'Así es.'

Hoy. Vamos a tener un hijo.

Traducido por:

